

A ROSA, SANTIAGO Y EMILIA, SUSANA, KEKA, CARMEN, OTILIA: **PORQUE ELIGIERON LA VIDA**

20 años después, mi país dijo «De Pie» en medio de tanta impunidad, de tanta injusticia, de tanta mentira organizada.

El ejemplo más claro y más puro son estas «Madres Nuestras» que en estos días nos han demostrado una vez más y quizá con más fuerza que nunca, que son de «convicciones absolutamente profundas» porque eligieron el camino de la lucha y no el de la resignación, el de la justicia y no el de la impunidad, porque eligieron la Vida y una VIDA con mayúsculas.

Han pasado 20 años desde aquel terrorífico 24 de marzo de 1976, cuando comenzó la época del terror organizado, ese «terrorismo de Estado» que se instalaría en la mayoría de los países latinoamericanos. El golpe asestado desde el poder caía sobre nosotros sumergiéndonos en el silencio y el horror. Un terrorismo que se encargaría de apagar vidas, sueños y libertades a cualquier precio; lo importante era silenciarlos.

Debimos soportar aterrados, acorralados y desolados, la más terrible inquisición de nuestra historia. Por todo esto, y con todo lo que sabemos, es que no pudimos aliarnos al silencio y al olvido, que nos hubiera convertido en cómplices, opositores a la búsqueda de la Verdad.

Desde el «poder democrático» se ha procurado cubrir con un manto de silencio y de

olvido todo lo ocurrido. Pero con ellas no pudieron: las Madres de Plaza de Mayo y todas las Madres decidieron que en cada rincón de Argentina se mantuviera viva esta memoria -desde hace veinte años- y se juzgara con ese gesto a los poderosos que sabiendo callaron.

Allá por 1976, en medio del silencio y del horror, un primer grupo integrado casi en su totalidad por mujeres-Madres, al que luego se le sumarían Padres, y Abuelas, comenzó a indagar sobre el destino de sus seres queridos (hoy Desaparecidos). Este fue el hilo conductor que poco a poco las fue uniendo y fortaleciendo en el dolor y la esperanza.

Y no fue fácil caminar en medio de la resistencia y la indiferencia. El gobierno militar las reprimió una y otra vez. La Iglesia, en lugar de cumplir con su misión profética de denuncia, calló. Los gobiernos democráticos de Alfonsín y Menem asumieron también actitudes de repudio, que culminaron con la actitud más cobarde: la promulgación de las leyes de «Punto Final», «Obediencia Debida» y los «Indultos».

Pero todo esto no impidió que, como hace 20 años, cuando no les quedó otro camino que salir a las calles, para enfrentar al silencio cobarde y la muerte con una tremenda esperanza de vida, armadas sólo con su dolor y su verdad, continúen hoy saliendo a la calle a luchar, porque les duele la impunidad y la mentira.

Cada marcha que realizan es un grito silencioso impregnado de luchas, de vidas que luchan por la VIDA, de ideales sembrados con amor, imposibles de apagar. Hace apenas unos días, todo el pueblo argentino se convirtió en el testigo indiscutible de estos Padres, Madres, Abuelos, e Hijos que «con su vida» dieron muestra de que 20 años después no han claudicado.

Los 30.000 desaparecidos «estuvieron presentes» en el pueblo que decidió acompañarlos y en el grito profundo que desde sus entrañas dijo: ¡NUNCA MAS! Por ello, no más silencios, ni omisiones; no más oprimidos ni amnésicos; con memoria histórica pasada y presente, por un futuro en el que se pueda denunciar sin miedo.

Dependerá de nosotros decir «no» al olvido y levantar las banderas de la verdad y la justicia, banderas que en Mayo de 1980 nos convirtieron en un país rebelde y orgulloso.

Que cada año seamos más los que concurrámos a la plaza, sin miedos ni tabúes, con el coraje admirable de estas mujeres que no bajaron los brazos a pesar de los embates de los poderosos.

ROSANA TISSERA,
Córdoba, Argentina

Querida familia de la Agenda Latinoamericana:

Desde esta tierra cordobesa no puedo dejar de escribirles, de acercarlos a nuestra «memoria colectiva», que este año se ha hecho sentir con más fuerza que nunca. Todo mi pueblo repudió con todo su ser el golpe de Estado de 1976.

Hubo actos en todo el país, y, sin duda, los protagonistas más directos fueron aquellos que tienen familiares desaparecidos.

Fue emocionante, tremendamente emocionante, ver a cada Madre, Abuela e Hijo de pie, diciendo «¡Presente!» con su vida por los suyos que hoy no están.

Aquí, en Argentina, además de Madres, Abuelas y Familiares, ha «nacido» HIJOS (son los hijos de los desaparecidos y fusilados), esas vidas que no pudieron apagar los asesinos de sus padres.

Con la conciencia bien clara y con el espíritu de utopía de sus progenitores, con todo el ímpetu y la fuerza irresistible de quienes, como sus Abuelas, siguen apostando por la Vida, están «aquí», y «viven».

Las actividades que realizaron fueron múltiples: charlas en universidades, colegios, jornadas de derechos humanos... y hasta un video que se titula «Razón de la Memoria», por el que recibieron un premio a nivel latinoamericano.

Mirarlos a ellos, a las Madres y a las Abuelas, da fuerza, mucha fuerza, y nos ayuda a mantener viva la Memoria y las ganas de vivir. Ellos son un verdadero signo de Vida y Resurrección. Por eso, el texto que les adjunto, a 20 años del horror. Si quieren más información pueden dirigirse a: Familiares de Desaparecidos / Hijos / Laprida 520 / 5000 CORDOBA / Argentina.

Un abrazo,

Rosana Tissera, DNI 18.302.405

P.S. Les escribí esto en las madrugadas del aniversario, ¡esperando la Pascua